

A. 244. Figura segunda. Armada de guerra, con celada fuerte de engole, vista de dos piezas, reforzada la superior con sobrecalva, y rajada la inferior por el lado derecho, y, por el izquierdo, perforada; coraza tranzada por la cintura y articulada por el cuello, en sustitución de la gola; ristre de cuatro muelas, y escarcelas cortas de launas; los guardabrazos llevan lunetas y van unidos á los brazales, de los que sólo el derecho conserva su manopla con dediles separados.

A. 245. Figura tercera. Lleva piezas para justar, con lanza afilada de guerra, las cuales se ponían sobre el arnés anterior **A. 244**, á excepción de la celada y las escarcelas, resultando un conjunto de 39 kilogramos de peso, soportable únicamente durante el corto tiempo que se invertía en dar tres ó cuatro carreras y romper otras tantas lanzas.

No es posible, sin abusar de la paciencia del lector, encarecer la precisión con que están ajustadas y combinadas dichas piezas, señaladamente en la vista, cuya ranura horizontal sólo tiene cuatro milímetros de luz.

Sirve para defender el torso un placarte de encambonado, con yelmo de engole rajado por el ángulo facial derecho; el izquierdo está protegido por un fuerte baberón: sobre éste va atornillada una amplia tarjeta barreteada y revuelta hacia fuera, cubierta de rosetones grabados al agua fuerte. Del trance penden las escarcelas desiguales, la izquierda de tres, y la derecha de dos fuertes launas; sobre el brazal izquierdo corresponde colocar la sobreguarda y el manoplón de tarja, y en la mano derecha lleva una manopla del mismo dibujo; pero de dudosa autenticidad.

La lanza **I. 40** es de pino, guarnecida de hierro, en forma de hoja de laurel y con arandela de la misma panoplia. Mide 3,70.

A. 246. Figura cuarta con placarte entero de justa y tarjeta barreteada, ambos muy parecidos y para idéntico uso que los anteriores, pero utilizando la celada de engole de la Fig. **A. 244**; escarcelas gruesas de una pieza, y sobreguarda y manoplón cerrado de tarja, para llevar sobre el brazal izquierdo.

La lanza **I. 42** es igual en todo á la anterior **I. 40**.

A. 247. Figura quinta. Viste placarte de justa, tranzado, sin escarcelas, menos fuerte que los dos anteriores, sin refuerzo de baberón, pero destinado, como aquéllos, á encajar sobre el arnés de guerra **A. 244**. Lleva además pequeños guardabrazos, protegido el derecho con placa de deltoides, y armado el izquierdo de una bella sobreguarda en forma de abanico: tanto esta pieza, como la sobremanopla que le acompaña, debían colocarse sobre el brazal izquierdo de guerra del mencionado arnés. Obsérvese la conservación en toda su pureza del primitivo adorno combinado de acero negro y oro.

La lanza **I. 41** es igual á las dos anteriores, excepto el gocete, que es de hierro.

A. 248. Bufeta de guerra, para refuerzo del guardabrazo izquierdo del mismo arnés.

A. 249. Placarte (pequeño) de deltoides para el guardabrazo derecho.

A. 250. Remates (dos) para convertir los quijotes en medios quijotes.

A. 251. Launa inferior de un escarcelón de justa.

A. 252. Silla de la brida para guerra, armada de aceros grabados y dorados, como el resto del arnés.

A. 253-A. 256. Sillas (cuatro) iguales, de conteras, para justa y guerra, armadas como las anteriores.



Fig. 56.

A. 257-A. 260. Medias testeras (cuatro) de las mencionadas sillas, con escudetes que llevan las armas de D. Felipe II, siendo Príncipe heredero, y «sobre el todo» las de su esposa la reina María de Inglaterra (Fig. 56).

A. 261-A. 262. Planchas (dos) grabadas con el mismo adorno; pero de diferentes combinaciones de acero negro y oro, sometidas por el artífice á la elección del Rey antes de decorar estas armas.

ARNÉS de seguir ó de guerra del rey D. Felipe II, labrado en Alemania por Segismundo Wolf, armero de Landshut (1551). Llámasele «de aspas ó cruces de Borgoña», por ser éstas las que lleva por adorno. Comprende los números A. 263-A. 273.

El atribuir estas armas al heredero de Carlos V, no debe ofrecer duda de ningún género: dan de ello testimonio indiscutible los numerosos retratos antiguos que existen en España y en el Extranjero, la estatua sepulcral de bronce dorado de D. Felipe que hay en el monasterio de El Escorial¹, y, sobre todo, el *Inventario de la Armería* del 1594, donde están reseñadas.

Que las labró el armero Wolf, de Landshut, en 1551, lo atestigua el dibujo al perfil de todas las piezas de este arnés, que se conserva en el *Inventario iluminado de Carlos V*, duplicado del que recibió Wolf en Augsburgo en Abril de aquel año, para que le sirviese de patrón al ejecutar el encargo; y á mayor abundamiento, la cédula del Príncipe, expedida en la misma ciudad pocos días después, mandando adelantar al

¹ En la Sección de Escultura del Museo del Prado hay un busto de Felipe II, en mármol blanco, también con esta armadura.



ARNÉS ECUESTRE DE D. FELIPE II, LABRADO POR S. WOLF.

A. 263.

expresado Wolf «200 escudos de oro en señal y parte de pago de unas armas doradas que ha de hazer para mi servicio».

Dorada es, con efecto, la ornamentación, y en lujo y riqueza excede á todos los demás arneses de guerra de D. Felipe II, pues consiste, en anchas fajas, profusamente grabadas al agua fuerte, en forma de cruces de San Andrés ó de Borgoña alternadas con el pedernal y los eslabones del Toisón de oro, cuyas fajas contornean todas las piezas sobre fondo de acero en su color natural, conforme al diseño sometido de antemano á la aprobación del Rey en las pequeñas planchas grabadas que, en clase de muestras, subsisten en la Armería, con los números **A. 272-A. 273.**

A. 263. Figura primera. (Lám. XV.) Ecuestre: armada de guerra, con celada borgoñona de vista de dos piezas; escofia de tres ramales articulados, y barbote recortado por la mejilla derecha; alto gorjal de launas; coraza tranzada, y escarcelas cortas. En el peto lleva: ristre de muelle; la imagen grabada de Nuestra Señora, y estampados en el borde superior, los punzones (Fig. 50) del mencionado Wolf ¹.

Los guardabrazos son de launas: el derecho conserva su arandela, y del

¹ A pesar del respeto que nos merece la opinión de nuestro sabio amigo el Sr. Wendelin Böhme, Conservador del Museo de Armas de Viena, que atribuye esta marca al armero Wilhelm Worms, de Nurenberg, son tan evidentes los testimonios que hemos reunido en apoyo de nuestra idea de que pertenecen á Wolf, de Landshut, que no podemos dejar de someterlas al juicio imparcial del público.

En el *Inventario iluminado de Carlos V*, célebre códice de sus armas y trajes de guerra, existente en la Real Armería, se ven dos arneses que, por su forma, no pudieron haber servido al Emperador. Uno de ellos, lejos de estar dibujado ó iluminado como los demás, es sólo una ligera traza de todas las piezas de un arnés de guerra, á excepción del peto, en cuyo centro sobresale, minuciosamente dibujada, una ancha faja de aspas ó cruces de Borgoña, repetidas y alternadas con eslabones del Toisón de oro, idéntica á la que, en igual sitio, lleva grabada el arnés de que hablamos: si á esto se añade que el número y forma de las piezas dibujadas coinciden con el de las existentes en el Museo, no cabe duda de que el modelo del *Inventario* se hizo para que, al fabricarlo, á él se ajustase el armero en todos sus pormenores. Hay más: Al dorso de la mencionada traza se lee, en caracteres manuscritos del siglo XVI, lo siguiente: «Es esta pintura de las armas de bastones de guerra que a de hazer mase bolfe, armero De lanquete que lleva otra tal desde Agusta en el año de 51 en el mes de Abril.»

En términos más claros: «Es la traza de la armadura de cruces de San Andrés (ó de Borgoña), que ha de labrar el maestro Wolf, armero de Landshut, quien lleva una copia desde Augsburgo en el mes de Abril de 1551.»

No es posible expresar más claramente, que este dibujo es un duplicado del que el príncipe D. Felipe, á la sazón en Augsburgo al lado del Emperador, entregó á Wolf, en Abril de 1551, para que labrase el arnés referido; pero por si aun quedase duda, citamos lo más esencial de una cédula del mismo Príncipe, fechada en Augsburgo el 2 del siguiente mes de Mayo, es decir: pocos días después, mandando adelantar al citado Wolf «200 escudos de oro en señal y parte de pago de unas armas doradas que ha de hazer para mi servicio».

Estas armas doradas, como se ve, no pueden ser otras que las A. 263, y los punzones (Fig. 50), que ostenta en el peto, no pueden ser otros que los del armero Wolf. Establecida esta indeclinable premisa, salta á la razón la consecuencia no menos palmaria, de que todos los arneses que llevan dichos punzones son obra de Wolf, de Landshut. En tal caso se hallan los marcados A. 231, A. 243, de D. Felipe II, y A. 274, de su hijo el príncipe D. Carlos, existentes en la Armería de Madrid, y los del Museo de Artillería de París, numerados G. 63, 64 y 65, cuyas marcas hemos, hasta la saciedad, examinado y comprobado.

izquierdo logramos recuperar en París la aleta movable que está debajo de la bufa de guerra. Los brazales son giratorios, y las manoplas tienen dediles unidos. El arnés de piernas es de quijotes altos, tranzados (que á voluntad se alargan ó se acortan), de grebas cerradas y escarpes articulados con espuelas fijas.

La lanza **I. 43** es bordona, de pino, guarnecida con moharra de tres filos y gocete de hierro. Largo 3,52.

La hermosa barda que cubre el caballo, forma juego en la ornamentación con el regio arnés; pero no figura en el dibujo entregado á Wolf en Augsburgo: tal vez le encargarian que la forjase posteriormente. De todos modos, es por su forma una reproducción, en hierro labrado, de los caparazones de ricas telas bordadas, que llevaban los corceles del Emperador: caparazones bosquejados en el *Inventario* de sus armas. La barda comprende: silla bridona; testera grande de dos piezas con escudete de las armas reales grabado y pintado; guardarriendas; capizana; pechera; flanqueras y grupera.

A. 264. Figura segunda. Armada de infante, con morrión de visera fija y anchas yugulares articuladas. La coraza es moderna: va oculta debajo del sayo de armas: tiene guardabrazos y lunetas unidos á los brazales, y manoplas con dediles: el arnés de piernas es de quijotes articulados y medias grebas.

A. 264 bis. Pertenece á la figura anterior el par de zapatos (comprendido en este número) de malla fina de acero con puntas de hierro grabadas. Fué rescatado por S. M. la Reina Regente (1892), en la venta Magniac, de Londres.

Nuestro docto amigo, á quien facilitamos estas noticias antes de publicar su interesante monografía acerca de Wilhelm Worms, persiste, sin embargo, en atribuirle estas siete armaduras, fundado en que el punzón que acompaña á la doble V, en su sentir, representa un nabo con tres hojas, marca que dicho señor considera (sin razones decisivas) propia del mencionado artífice. En cambio nosotros, con los antecedentes referidos y en vista de la semejanza que tiene dicho punzón con los de Landshut recién publicados por el señor Kalcher, en su folleto *Landshuter Waffenschmiede* y con otras marcas semejantes que hemos coleccionado, estamos persuadidos de que es un yelmo de torneo visto de frente, que guarda cierta analogía con el sombrero de guerra, blasón único del escudo de armas de dicha ciudad.

Acaso nuestro dignísimo contradictor habría modificado su juicio, á haber conocido á tiempo dichos punzones y las noticias referentes á los armeros de Landshut, que debemos á la benevolencia del archivero de esta ciudad, J. Edmundo Joerg, y á la de su subordinado el referido Kalcher. Gracias á las investigaciones de estos señores se sabe, que los armeros de Landshut formaban en los siglos XIV, XV y XVI un gremio importante. En 1545 existía uno de aquéllos llamado Segismundo Wolf, que tal vez sea quien labró armas para D. Felipe II. Dicho Wolf falleció en 1554, dejando cuatro hijos menores bajo la tutela de Wolfgang Grosschedel, armero harto conocido.

Por no ser prolijos en demasia, omitimos otros pormenores sobre la unión en intereses y aún en vínculos de familia entre hijos de ambos artífices, unión que vemos confirmada por una cédula de D. Felipe II, mandando abonar, en 1555, á Franz Grosschedel y al maestro Wolf, su armero en Landshut, 1.350 escudos de oro á cuenta de mayor suma, acaso en pago del arnés de ondas **A. 243**. (Simancas. Contaduría mayor. 1.ª época. Leg. 1.345.)

A. 265. Rodela para combatir á pie, adornada con seis fajas que arrancan, en justas proporciones, del ombligo á la circunferencia, y son de igual dibujo que el del resto de la armadura. Diámetro 0,56.

A. 266. Guardabrazos. (Un par), sin lunetas.

A. 267. Remates de quijotes. (Un par.)

A. 268-A. 269. Sillas de la brida (dos), armadas de aceros grabados y dorados como el resto del arnés.

A. 270. Media testera correspondiente á una de dichas sillas, con escudete de las armas reales grabadas á cincel y pintadas, imitando esmaltes.

A. 271. Media testera semejante á la anterior, sin escudete: las orejeras, de las que falta la izquierda, se quitan y ponen á voluntad.

A. 272. Plancha con el dibujo proyectado para este arnés, y sometido por el armero á la aprobación de D. Felipe II.

A. 273. Plancha análoga á la anterior, con variantes en la composición del dibujo.

Pocas y de escasa importancia son las piezas de este arnés que han desaparecido de la Armería. Hemos visto una aleta de guardabrazo en la colección de Mr. Robert Napier, en Inglaterra; una arandela ó luneta, también de guardabrazo, en la del barón Nataniel de Rothschild, en Viena, y dos fragmentos de testera, en la de Mr. Orville de París.

ARNÉS de guerra, ó de seguir, labrado por uno de los armeros Wolf, de Landshut (Baviera), hacia el año de 1558. Pertenece al príncipe D. Carlos. Comprende los números A. 274-A. 276.

Figura en el *Inventario de la Armería* del 1594, entre las armas de su padre, el rey D. Felipe II, y lleva por ornamentación, grabadas y doradas, las mismas fajas y ondas que decoran el arnés de dicho monarca **A. 243**, labrado también por Wolf de Landshut; pero lo que sobre todo acredita que perteneció á aquel infortunado Príncipe, es el guardabrazo derecho más abultado que el izquierdo, por la parte que cubre el omoplato, confirmándose así lo repetido por varios historiadores: que D. Carlos era ligeramente corcovado ¹.

Que para él fué hecho, cuando tenía de trece á catorce años, lo evidencian las proporciones del arnés, y acaso éste sea al que se refiera don García de Toledo, en carta al Emperador, fechada el 13 de Abril de

¹ Brantôme, Strada, Stirling Maxwell y Gachard.